

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR
MAESTRÍA EN DESARROLLO Y CULTURA / **FORMULACION DE PROYECTOS**
Profesora: Clara Mónica Zapata
Por: Manuel Zúñiga M.

¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura? Propuesta de un debate abierto, por Raúl R. Romero Cevallos. Cuadernos PNUD, Series Desarrollo Humano N° 9, 2005.

MILPEDAZOS *Post*

A lo largo de la lectura que Raúl Romero Cevallos conduce sobre los aspectos más significativos en la relación Cultura y Desarrollo, fue inevitable volver a temas y casos expuestos en lo que va del posgrado. Refrescando la memoria sobre lo ya visto en Economía del Desarrollo, Teoría del Desarrollo Humano, Industrias Culturales, Antropología del Desarrollo, Teorías Culturales, Investigación Etnográfica entre otros, tomo del actual resumen dos conceptos claves, ambos de Arjun Appadurai: *la capacidad de aspiración* y *los requisitos fundamentales de cualquier proyecto de desarrollo*, para revisar y reforzar con ellos algunas apreciaciones en torno al Macroproyecto de intervención que actualmente se viene adelantando en el barrio Moravia de Medellín, ejercicio que inició en el segundo semestre de 2009 en clase de Negociación y Convivencia Intercultural con el profesor Carlos del Cairo.

Dada la naturaleza social de la maestría, queda clara la responsabilidad que cómo *Expertos en Desarrollo y Cultura* se deduce de la lectura y se espera del grupo de estudio, quienes debemos poder articular nuestras distintas profesiones de origen: Educación, Política, Gestión, Derecho, Historia, Periodismo y Música y Artes Plásticas, mi caso. Por fortuna hoy día mis procesos de creación se han visto beneficiados al encontrar vínculos provenientes del tema de Desarrollo y Cultura, siendo una de estas situaciones la que usaré de ejemplo y que a continuación pongo en contexto.

Fue gracias al proyecto *Ex Situ In Situ, prácticas artísticas en comunidad 1* que en 2008 pude conocer de cerca el Proyecto de Mejoramiento Integral de Moravia, al ser invitado por el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y Comfenalco Antioquia para desarrollar un proyecto de Arte con la comunidad residente en la urbanización La Huerta, ubicada en los extramuros de Medellín, provenientes de la antigua invasión que hoy es Moravia. Buscando mejorar las condiciones de vida de antiguos y recientes habitantes, el Macroproyecto de intervención contempla la reubicación de esta población para luego rehabilitar el lugar como parte del plan de reordenamiento territorial del centro de Medellín y su eje cultural, junto al Parque EXPLORA. La estrategia principal: entregar nuevas casas de interés social o vivienda usada equivalentes al avalúo de sus antiguas casas, como mecanismo de negociación para lograr su salida, siendo estas las únicas opciones que la Alcaldía ofrece ante a un

inminente desalojo amparado en la resolución N° 31 de 28 de junio de 2006 del Instituto Social de Vivienda y Habitación de Medellín ISVIMED, por el cual se declara la situación de calamidad pública y reconocer afectación en el Municipio de Medellín debido a que el subsuelo de un importante sector de Moravia, es la suma de basura acumulada desde hace 40 años.

En 2009 volví Moravia a desarrollar el proyecto MILPEDAZOS, trabajando con familias reubicadas, partiendo de la hipótesis que considera que una comunidad pierde visibilidad y reconocimiento social cuando se le separa de su lugar de origen, y que la recupera cuando se vuelven a reunir las partes que aun conservan vínculos, así sea temporalmente y en un lugar distinto al de origen. La propuesta colectiva de MILPEDAZOS se tradujo en un video documental que reúne distintos testimonios de familias reubicadas en contrapunteo con declaraciones de Adelaida Salazar, actual contratista del EDU encargada de adjudicar las viviendas, en torno a este proceso, el momento de la mudanza y las actuales condiciones de vida revestidas de desazón. Luego de todo lo anterior decido abordar la reflexión para el ensayo con el profesor del Cairo, argumentado como el Macroproyecto descuidó, ignoró y subvaloró las dinámicas de arraigo con el territorio de las personas allí asentadas, al no ser capaz de reconocer aspectos relacionales y culturales allí construidos ante una expectativa asociada a la idea de progreso, de sentido utilitarista del espacio, amparados en un estado de calamidad atribuido unilateralmente, señalando que con la implementación de la estrategia de atención individualizada se fraccionaron los lazos de colectividad, disminuyendo así las oportunidades de participación y de reclamar derechos colectivamente.

Hasta aquí hemos visto como el Macroproyecto, al desatender aspectos *no productivos* como las emociones, la memoria y los valores en el proceso de reubicación, tratando sin distinción las nociones de territorio, lugar y espacio, ha generado malestares y resistencias en la población residente y reasentada; sin embargo creo que al anterior análisis, como del mismo Macroproyecto, les ha hecho falta reconocer el sentido de desarrollo que comprende y valora esta comunidad en relación con su cultura, lo digo porque de su comprensión podríamos explicar si resistirse al cambio y quedarse en el barrio Moravia, en las condiciones de precariedad material antes descritas, serían vistas como expresión de ignorancia, de astucia para sacar mayor provecho de la asistencia del estado o como una legítima expresión de sus *Capacidades de Aspiración*, que Arjun Appadurai define como una capacidad cultural, especialmente entre los pobres, de poder encausar la lógica orientada al futuro del desarrollo como un aliado natural al encontrar los recursos necesarios para enfrentarse y alterar las condiciones de su propia pobreza¹. Privilegiando esta última opción quiero decir que aunque nadie merece vivir entre basura, corresponde tratar con dignidad a quienes lo han hecho o

¹ Este argumento va en contra de la esencia de muchos de los prejuicios sobre la oposición entre cultura y economía. Pero nos ofrece una nueva base sobre la cual los promotores de políticas públicas pueden responder dos preguntas básicas: ¿Por qué la cultura es una capacidad digna de ser construida y reafirmada? y ¿cuáles son las maneras concretas en que puede serlo? Citado por Raul Romero Cevallos en ¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura? Propuesta de un debate abierto, Cuadernos PNUD, Series Desarrollo Humano N° 9, 2005.

vienen haciéndolo, construyendo empoderamiento desde lo cultural para que asuman mayores responsabilidades y logren desplegar sus capacidades y libertades, creando a su vez oportunidades, siendo solo así posible trascender algunas prácticas que plantean la dicotomía entre la cultura como un obstáculo y asunto del pasado y el desarrollo solamente preocupado por el futuro.

Pero, parafraseando a Romero Cevallos, ¿Cómo vincular la cultura con el desarrollo si este último se puede medir, pero no así la primera? ¿Cómo se puede demostrar la importancia de la cultura para el desarrollo si no es visible a simple vista? Sobre esta línea diríamos que desde Appadurai, podría resolverse en la medida que se cumplan los requisitos fundamentales de cualquier proyecto de desarrollo: a) incorporar la opinión de los pobres que supuestamente resultarán beneficiados, y b) realizar todos los esfuerzos para averiguar sus deseos y aspiraciones, de manera que el proyecto de desarrollo a implementarse, no se imponga desde arriba, sino que sea el resultado de una política concertada. Esta posición coincide con las ideas de «desarrollo participativo» y la incorporación de la voz de los pobres, de la que hablan Rao y Walton en la última publicación del Banco Mundial (2004).

Sin embargo vemos que en los proyecto de desarrollo, como del de Moravia por ejemplo, los anteriores requisitos no aplican del todo, ¿cuáles podrían ser los argumentos que justificarían desconocerlos y optar por un modelo asistencialista de corto plazo, por otro que apunte a una construcción con el otro? Primero hay que decir que algunas de estas razones provienen de las dinámicas culturales que se dan al interior de las instituciones que diseñan y aplican proyectos de desarrollo, según su vocación económica. Muchos proyectos de desarrollo consideran que la cultura de un grupo es un determinante en su predisposición hacia el crecimiento económico. Si se considera el pensamiento de Max Weber, quien sostenía que fue la ética protestante la que permitió el éxito de las economías capitalistas, entonces, el determinismo cultural establece que sólo algunas sociedades podrían desarrollarse y otras no, por lo que estados o colectivos multiculturales tendrían pocas posibilidades de lograr un desarrollo sistemático². Para el caso de Moravia, comunidad integrada por desplazados de la violencia o por motivos económicos, reinsertados, madres cabeza de familia, minorías étnicas, todos ellos con bajos ingresos y nivel de escolaridad en general, su capacidad de transformación productiva llevaría más tiempo de lo deseable, siendo mucho más apetecible el usufructo del terreno desocupado, rehabilitándolo ya si ellos. Por otro lado, cierta idea mesiánica los impulsa a creer que su modo de vida (de los ejecutivos del desarrollo) es mejor y más conveniente para la población que están beneficiando, tomando en cuenta componentes económicos e ignorando los culturales; el resultado será un nuevo tipo de exclusión basado en la indiferencia, cuando las expectativas de bienestar de una sociedad no necesariamente son para otras. Como parte del reconocimiento cultural, respetar las condiciones de vida no es tan simple como dedicarse a reproducir estructuras precarias de vivienda cuando existen opciones capaces de evitar calamidades, no obstante el sentido común no es

² Romero Cevallos, Raúl ¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura? Propuesta de un debate abierto, Cuadernos PNUD, Series Desarrollo Humano N° 9, 2005.

suficiente, correspondería abrir espacios de diálogo para que los beneficiarios den a conocer sus necesidades ajustadas a sus expectativas de vida. Entonces no necesariamente salir de Moravia e irse a vivir a una casa de material es sinónimo de desarrollo humano, justamente por el hecho de ignorar la propia estimación de bienestar, más allá de lo conveniente que es abandonar un lugar contaminado hacia otro de cemento.

En este sentido, ¿cómo valorar con equidad las proyecciones presupuestales de los proyectos sin que este ejercicio vulnere los bolsillos de los ejecutivos ni los derechos de las poblaciones beneficiadas? La solución, según Appadurai, es que los antropólogos que trabajan para los proyectos de desarrollo consideren el futuro de las comunidades que estudian, y que los economistas piensen más en las personas reales y concretas, y en el contexto cultural que las reúne, porque la cultura encierra entonces la capacidad de aspiración, y es allí donde podrían encontrarse tanto los estudiosos de la cultura como los promotores del desarrollo³.

En complemento a lo anterior, urgen también la construcción de posibles indicadores culturales que incluyan la nueva visión del desarrollo con el componente humano, y en las libertades culturales, lo que implica naturalmente, una creciente participación entre los que aplican los proyectos y los que reciben sus beneficios. Hay que recordar nuevamente, lo que ya ha sido reconocido, inclusive por los más importantes organismos internacionales: muchas veces los proyectos de desarrollo tienen su propia ideología, un modo de vida tácito, una idea de modernidad más cercana a occidente que a otras culturas (Sen, 1999:7).

En conclusión, el caso de Moravia deja ver un modelo asistencialista que cree que con el cambio de vivienda se apunta al desarrollo humano, sin embargo vemos que desde la capacidad de aspiración y los requisitos fundamentales de los proyecto de desarrollo de Arjun Appadurai, muestran sus vacíos al no estimar la cultura de los allí asentados por años, así sea que hayan vivido sobre una montaña de basura.

Cartagena de Indias, Domingo 4 de abril de 2010.

³ Ídem.